

Chile, cinco años

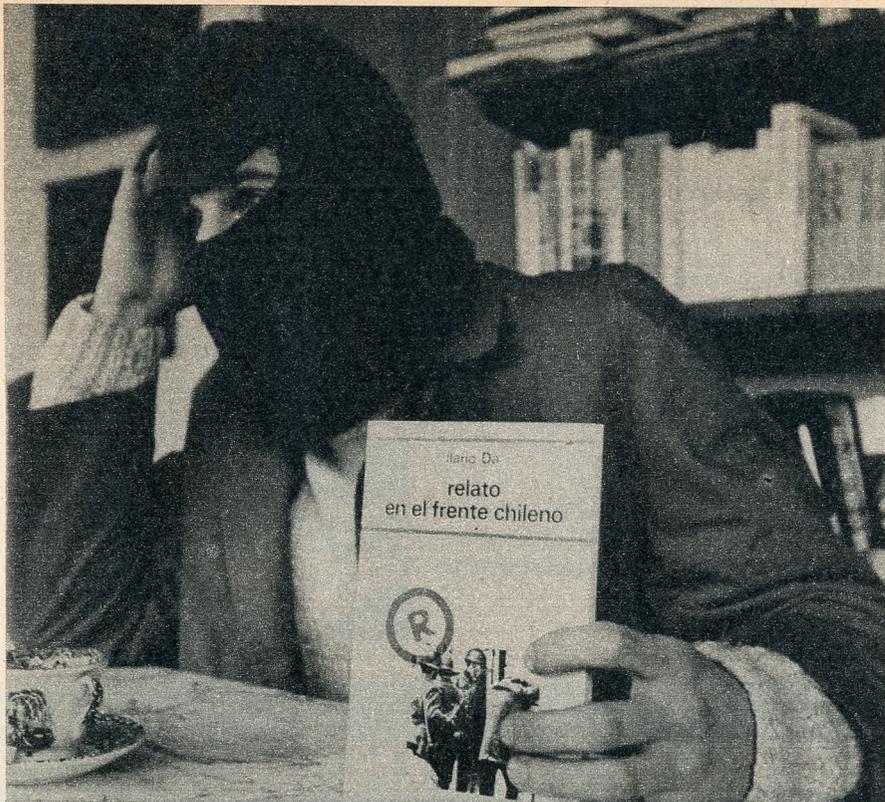
Por VICENTE GRACIA. Fotos: JAIME LARRAIN

Casi cinco años de terror y represión oscurecen el cielo chileno. Es una larga noche en la que los muertos y los desaparecidos se cuentan por miles. Ahora, los chilenos exiliados han hecho oír su voz en apoyo y solidaridad a una huelga que en estos momentos están librando en Chile los familiares de 2.500 personas en "paradero desconocido". La voz de un prisionero que consiguió huir de la oscura noche chilena nos da su testimonio personal.

Hace ya algún tiempo, un redactor del "Washington Post", aprovechando un acto oficial, se acercó al general Pinochet y le interrogó acerca de la situación de los miles de detenidos y desaparecidos chilenos. Pinochet le miró impávido, balbuceó algunas palabras incomprensibles y se alejó con paso rápido. En este momento, la señora de Pinochet se acercó al atrevido periodista y le reprendió así: "No se deben hacer esta clase de preguntas. Conmocionan mucho al general que, como buen cristiano, en seguida se pone a orar". Oremos. Oremos todos. Pidamos al Señor para que un mal rayo parta al general Augusto Pinochet y a su fascista Junta chilena.

La represión continúa en Chile. La lista de detenidos y desaparecidos aumenta, pese a haber transcurrido ya casi cinco años del golpe militar del 11 de septiembre que supuso el derrocamiento del Presidente Allende y del sistema legal entonces vigente.

Para denunciar estos hechos, en 35 distintas ciudades de todo el mundo, donde se han acogido represaliados políticos chilenos o familiares de ellos, se han encerrado en distintos lugares, particularmente iglesias, y han iniciado huelgas de hambre "en apoyo y solidaridad —dicen en su manifiesto los encerrados en Barcelona— con la que sostienen desde hace una semana en Chile más de un centenar de familiares de los 2.500 de-



El autor del sobrecogedor testimonio de la represión pinochetista aparece enmascarado, porque no se siente libre de represalias por parte de los servicios secretos chilenos.



saparecidos por efecto de la represión de la dictadura".

Y continúan los exiliados chilenos: "Con esta acción nos queremos sumar a la sacrificada y tenaz lucha que están librando en Chile, desde hace más de un año, madres, esposas, padres, hermanos, de esas 2.500 personas cuyo paradero es desconocido desde el momento de su detención o secuestro por agentes de los aparatos de seguridad de la dictadura. El Gobierno de Pinochet, requerido por diversos organismos internacionales y por el propio secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, no ha cumplido su compromiso de responder satisfactoriamente a la exi-

gencia del representante del más alto organismo internacional".

Finalmente, terminan haciendo un llamamiento "a todos los pueblos del Estado español a incorporarse a estas huelgas de hambre y desarrollar cualquier otra forma de solidaridad activa, más allá de toda opinión política o religiosa, por tratarse de una causa justa, humanitaria y pacífica".

UN TESTIMONIO PERSONAL

La lista de detenidos y desaparecidos constituye un voluminoso documento. Pero existen, además, denuncias recogidas en "libros-testimonio" escritas por aquellos que fueron victi-

os de oscuridad



mas de la represión pero que tuvieron la fortuna de poder emigrar de su país. Trágica fortuna la de poder emigrar del propio país de uno.

Ilario Da, militante de base del MIR, ha publicado en un libro, "Relato en el frente chileno", su experiencia de cárcel y de tortura sufrida bajo el régimen de Pinochet. Hemos conversado con él guardando una serie de medidas de seguridad, pues, aun en el exilio, no se considera a salvo de la DINA, la siniestra Policía política chilena.

Ilario Da y otros tres compañeros del MIR —Movimiento Revolucionario Chileno— que trabajaban activamente en la resistencia "metiendo la

puntita", dice él, fueron detenidos una madrugada en su domicilio por la DINA.

"¿Hablaré o no? —escribe Ilario Da en su libro—. El Hugo, el Paco, la Chica, el Socio, la Marta, los comités de resistencia... Son tantos los compañeros que caerían si no sopor- to. Si me cortan un huevo, por ejemplo, no moriría. ¡Chucha!, ahí yo canto. ¡No! ¡No!, no puedo; jamás... ¿Y si nos matan? No, no creo que nos maten. ¿Para qué?... ¿Pero a quién trato de convencer? Claro que nos pueden matar si quieren. ¿Ciego? No; ni cagando. Esas medidas son exclusivas de los dirigentes. ¿Aguantaré o no?...".

El monólogo interior, el caldo de cerebro del prisionero se convierte en uno de sus principales enemigos. Luego la brutalidad de los policías:

—En términos generales —me cuenta Ilario Da—, siempre he sentido lástima por aquellos acomplejados que, empeñados en aparentar fuerza y crueldad por medio de la prepotencia y la brutalidad, caen inevitablemente en actuaciones a tal extremo ridículas que sólo prueban su debilidad. Pero en aquel momento una realidad rompía mis esquemas: a aquellos policías les temía.

Tras la detención, un registro que no olvida las zonas más íntimas y ocultas del cuerpo. Luego se le cierran los ojos con una tela adhesiva que le sumergirá en la oscuridad durante semanas y semanas: "No trates de abrir los ojos porque te quedarás sin pestañas para el resto de tu vida". Pronto será ingresado en un centro clandestino de tortura: el del Regimiento de Artillería Silva Renard. Los cuarteles militares son centros especialmente adecuados para estas prácticas.

—Con un puntapié en la parte interna de las rodillas me mandaron hincarme. Luego más patadas, más puñetazos, más gritos, todos a la vez. Endurecí el estómago y traté de pro-

oído mientras continuaban golpeándome los riñones.

LOS ELECTRODOS

Luego vendrían los electrodos. La tortura mediante descargas eléctricas que queman la piel y el vello en las zonas más sensibles que existen en el cuerpo:

—Me bajaron los calzoncillos para colocarme un pequeño aparato de hierro en el pene. Aplicaron la corriente. Me sentí electrocutado de pies a cabeza, concentrado en el sexo. Tuve la sensación de que me reventaban los testículos. El dolor me aterrorizó. Me ardía el paladar y se me secaba la garganta. Me preguntaban por los nombres de mis otros compañeros mientras insistían en sus bofetadas y sus patadas hasta que volvían al electroshock de nuevo. Para amortiguar los gritos me introdujeron la camisa en la boca. Me apabullaban a preguntas por los cuatro costados: unas, incoherentes; otras, estúpidas. No podía responder ninguna. Más corriente, más puñetazos... Y así sucesivamente por un tiempo interminable.

No pasó mucho tiempo para que aquellos tres hombres se convirtieran en tres piltrafas. Tres paquetes en el



Dentro de estas dependencias de la parroquia de Santa Cecilia, en Barcelona, hacen huelga de hambre un grupo de chilenos para exigir que la dictadura de su país informe sobre los "desaparecidos".

tegerme. Esperaba la próxima bota por la derecha, pero ésta se enterraba en el costado izquierdo; me preparaba a recibirla en el muslo y caía sobre la espalda. Y más puñetazos. Me medio desnudaron. Y gritos e insultos desde todas las partes: "¡Señor! ¡Señor! De Señor nos has de tratar! ¿Entiendes?" —me gritaban al

suelo. Tres membrillos apaleados. Uno de ellos, con triple fractura de la nariz. El otro con una costilla rota. Hematomas, solamente uno, pero extendido por todo el cuerpo. ¡Buen trabajo el de la DINA! Pinochet puede estar orgulloso de sus jefes y oficiales.

Los detenidos son trasladados a

Porque Vd. tiene derecho a saber MAS ALLA de lo que antes se ha escrito

Temas vivos y actuales, con una exposición concreta y un estilo rápido y agudo,



LAS CONTRAMEMORIAS DE FRANCO

Ref. M.001

Julián Lago

350,— Ptas.

El texto constituye, esencial y fundamentalmente, un documento vivo y directo que, en sí mismo, es de primerísima mano y que, en la mayoría de los capítulos, supone una serie de relatos tan inéditos para el lector como lo fueron para el propio autor.

LAS ESPAÑOLAS SIN SOSTEN Ref. M.003

Yale

350,— Ptas.

Un desfile gráfico de entrevistas con las famosas. La aguda pluma del autor desnuda sus caracteres y dibuja aspectos inéditos, muy personales, de cada una. Obra muy interesante por su peculiar planteo e ilustrada con fotografías...

LAS MUJERES DE LA VIDA Ref. M.005

Yale

200,— Ptas.

— A todas las mujeres de la "vida", con respeto, con dolor, con misericordia. Y con devoción. Y con esta devoción hacia todo lo humano, el autor cuenta 40 pequeñas historias que son 40 pinceladas con el color y sabor precisos para dar una interesante visión de esta "vida".

LA EX-PAÑA Ref. M.007

Martinmorales

300,— Ptas.

Naci en 1946. Ya saben: eran años durante los cuales los españoles, en vez de nacer en España, lo hacíamos en el Imperio y nos dirigíamos hacia Dios con la recomendación de llevar la vista puesta en los luceros para no ver la desolación que existía en nuestro país.

DEL SEXO AL INFINITO Y VICEVERSA

Ref. M.009

Rafael Lafuente

300,— Ptas.

No es posible catalogar dentro de los géneros usuales esta obra que se adentra en el futuro, riquísima en pensamiento, en informaciones insólitas, tan singulares como realistas, y en destellos de crudo humor, esparcido adrede en sus páginas.

HOMBRES... CIEGOS Ref. M.011

Nicolás Pulido Escalona

300,— Ptas.

El gran secreto de las mujeres: la homosexualidad. Hoy se publican muchos libros sobre la sexualidad, pero hasta ahora muy pocos se atreven a plantear un problema tan escabroso. Muy pocos son los que se da por llamar "vocación de escándalo". Este es uno de ellos.

OFERTA-COMPENSACION

Válida sólo en la adquisición de 3 libros. Para compensar los gastos de envío (100,— Ptas.) le obsequiamos con un cuarto libro

Rellene este cupón y envíelo a U.P. S.A. Apartado n.º 35366 - Barcelona
Desearé recibir los libros cuya referencia indico:

Referencias

Por efectuar un pedido de libros, remítanme un libro como obsequio.
(Pagaré su importe, más 100,— ptas. de gastos de envío, al cartero cuando reciba el pedido)

Nombre

Calle

Población

Provincia

entreviu

otro lugar de tortura cargados en una siniestra camioneta a la que son echados como fardos.

—¡Listo! ¡Abajo los bultos!, retumba una voz cuando la camioneta llega a Casa Grande, otro centro de tortura. Y los bultos caen por detrás, aturcidos. Una ráfaga de metralleta les aviva los sentidos. Ahora va a hablarles un coronel del Ejército chileno cosa fina:

—Les aconsejo que colaboren desde el principio; porque de todos modos aquí un sordo entiende lo que

bisbiseos, a pesar de la prohibición de hablar. Cuenta Ilario:

—Pero lo hicimos con mucho cuidado, pues teníamos la certeza de que entre todos nosotros al menos había un agente de la DINA. Pronto supimos que la especialidad de aquel centro de tortura era "la parrilla". En este interrogatorio la corriente no se aplica en las zonas más sensibles, sino sobre el estómago y los muslos. Los gritos eran desgarradores. Sin embargo, los tres compañeros nos mantuvimos en nuestro mutismo. Los

—Sí, a todos nos golpeaban duro y sufríamos por igual, excepto uno. Todos iguales bajo la bota de la represión. Las diferencias económicas pasaban a segundo plano y las de edad o sexo desaparecían. Sólo la profundidad del compromiso con la causa implicaba distintos niveles de tortura. La angustia, asistida por el caldo de cabeza, nos oprimía el corazón. Durante la noche nos ataban las manos a la espalda y apretaban las ligaduras hasta violentar los dedos.

—Y todos los días igual, ¿sin ningún cambio?

—No, el domingo los torturadores no trabajaban, no golpeaban a ninguna mujer; esa noche les correspondía acostarse con sus propias esposas. No mataban a ningún niño, era el turno de jugar con sus propios hijos.

SIMPLES "DESAPARECIDOS"

De vez en cuando la Policía simula fusilamientos para amedrentarlos. Los malos tratos continúan. Y sin posibilidad ninguna de comunicarse con el exterior, ni con los camaradas ni con la familia. Saben que son simples desaparecidos de los que la Policía no dará razón y alegrará que han huido al extranjero.

De pronto se les anuncia un nuevo traslado, pero ¿adónde? No reciben respuesta. Los conducen hacia las afueras. Los bajan. Siempre con los ojos vendados. ¿Los conducen efectivamente hacia la muerte? De repente suena una ráfaga de metralleta. Luego otro tableteo. No hay heridos. Se trata de una nueva amenaza, tal vez la última. La explicación parece concluyente: "Eso fue para demostrarles que aquí podemos hacer cualquier cosa. ¿Quiénes de ustedes van a trabajar para nosotros?". El silencio responde por ellos. ¿Ninguno? Silencio. Una nueva ráfaga. Ahora Ilario percibe un grito desgarrador. Se levanta la venda que cubre sus ojos y distingue a su hermano retorciéndose en el suelo, ensangrentado. Pese a todo, ninguno hablara.

Nuevo traslado. Esta vez a la Fiscalía Militar. El paso parecía irreversible. Habían pasado de la condición de desaparecidos a la de presos. Por vez primera, un funcionario les ofrece un cigarrillo. Son conducidos delante de un fiscal que se paseaba alrededor de un escritorio que tenía una preciosa banderita chilena en una esquina, como debe tener el escritorio de un fiscal. Al fondo, una foto de la Junta. Poco después, rapados y esposados son trasladados a la Cárcel Pública de Concepción. Son ya unos delincuentes comunes más. Sin vendas en los ojos. Las manos libres. Una celda limpia. Comida regular. Los prisioneros no se lo creen.

Un tiempo después, sin poder explicarse exactamente cómo ni por qué, los prisioneros son puestos en libertad. ¡Libres! El verso de Pablo Neruda, otro combatiente, resuena en sus oídos:

"Aunque los pasos toquen mil años en este sitio, no borrarán la sangre de los que aquí cayeron".



Animados, los huelgistas de hambre de Barcelona siguen en su empeño, al igual que grupos similares en más de 35 ciudades europeas y americanas.



queremos a la primera sesión y un mudo habla a la segunda.

A continuación los arrojan dentro de un cuarto. Las indicaciones son minuciosas: "¡Echense ahí! En el suelo tiene que estar la mierda. Y al que hable le meto una bala.

ESPECIALIDAD: "LA PARRILLA"

En la celda de apenas ocho metros cuadrados, los prisioneros descubren trece hombres más. Permanecen un par de días sin beber líquido alguno. El calor es sofocante. Comienzan los

aullidos de dolor de los torturados no nos permitían dormir.

Más tarde se enteran de que en el mismo centro existen otras celdas para los "importantes" y para las mujeres. Uno de los detenidos tiene allí a su hija y escucha los gritos de las torturas y las violaciones. El detenido intenta averiguar algo preguntando al jefe. Este es concreto en su respuesta: "¡Quédate callado, viejo mierda!... A tu hija se la culearon cinco huevones anoche, así que no creo que pueda levantarse".

—¿Todos los detenidos sufríais torturas, Ilario?